

OPINIÓN

## SIN «AUCTORITAS» EN UN GOBIERNO SUPERADO

**JOSÉ MANUEL VERA SANTOS**

Catedrático de Derecho Constitucional en la Universidad Rey Juan Carlos

Tal y como aprendí en mis primeros andares universitarios en los manuales de Derecho Romano y ahora explico a mis estudiantes de Derecho constitucional, hay una diferenciación básica en la legitimación del poder, según se actúe con «auctoritas», con «potestas» o con ambas aptitudes.

El primer concepto legitima la toma de decisiones de los dirigentes a partir de su valía personal, de la capacidad moral, de su «ser» y de su «saber», ambos términos entendidos en su más amplia acepción. Evidentemente quien actúa con tal autoridad se apoya en la fuerza moral que sus hechos y actos anteriores ratifican. La «potestas» por el contrario, se refiere a la capacidad legal para tomar decisiones. Es evidente que la situación óptima radica en que ambas capacidades coincidan para que así el dirigente pueda mejorar la realidad convivencial, tanto en situaciones ordinarias como en los casos de emergencia constitucional, como el que estamos viviendo. La unión de ambas facultades nos situaría ante un verdadero líder político, un estadista que, amén de marcar hitos que alcanzar, gestiona bien el día a día. Frente a ese binomio anterior, aquél que no goza de autoridad personal y alcanza el poder, puede, a lo sumo, ser un eficaz gestor, un tecnócrata. En España ha habido alguno muy bueno. Por su parte, aquella persona o institución que si goza de autoridad moral, sin necesidad de alcanzar el poder, siempre seguirá influyendo en el grupo, en la sociedad, quizás no ostentando «cargos», pero sí con «la carga» moral de contribuir al bien común. Personal sanitario, Ejército, Guardia Civil o Policía, muchas empresas y empresarios, deportistas, agricultores, ganaderos y la inmensa mayoría de los ciudadanos, con su acción cotidiana han soportado y soportan sobre sus hombros, con ética intachable,

el peso moral de sostener nuestra sociedad en estos críticos momentos. Lamentándolo mucho, observo una absoluta falta de autoridad moral y falta de capacidad de gestión en el Gobierno socialcomunista que, sin duda, es consciente de su falta de liderazgo a la hora de afrontar esta pandemia con criterios políticos claros y gestión competente.

Por muchas prédicas vacías de contenido que se emitan en prime time, nuestro Presidente ha perdido la autoridad moral en estos momentos tan críticos, precisamente, cuando más se necesita. La acertada visita de Su Majestad El Rey al hospital instalado en IFEMA por la Comunidad de Madrid y el Ejército, y el constante apoyo de Zarzuela a través de medios telemáticos a diversos hospitales, ejemplifica como nunca ese vacío moral de un gobierno en el que ni su presidente, ni vicepresidente o vicepresidentas, ninguno de sus ministros ¡y son más de veinte!, exceptuando la titular de Defensa, han considerado oportuno acercarse a una realidad sanitaria y social de la que cada vez se encuentran más alejados. Nadie ha estimado adecuado «bajar al barro» de una realidad aterradora que les paraliza.

Estos son los días en los que, con Churchill, nos encontramos ante «la mejor hora» de cualquier gobernante que sepa estar a la altura de sus ciudadanos, tomando decisiones, por muy difíciles que estas sean. Y nuestro gobierno no lo está. Y, si ello es así desde la óptica del liderazgo moral, ni que decir tiene que, atendiendo a la cuestión del poder, de la

«potestas», del uso del BOE para lograr el bien común, la actuación del Ejecutivo deja también mucho que desear con una gestión desastrosa, cuajada de incidentes que son pasto de «memes», actualización hoy de aquellos espejos del valleinclanescos Callejón del gato deformadores de una realidad también amorfa. Y es que, lo que ayer no era adecuado, hoy se convierte en necesario y urgente.

Ni capacidad de liderazgo moral, perdido desde el inicio de su mandato en un intento de contentar a la extrema izquierda, al nacionalismo subversivo y a los proetarras; ni tampoco capacidad de gestión técnica. Nos encontramos ante un Ejecutivo superado por una realidad que, nunca podemos olvidar, es objetivamente, muy difícil de gestionar. Por eso no pido milagros a nadie. Es evidente que la pandemia conlleva muchas pérdidas de vidas humanas, que va a traernos muchísimos problemas económicos y sociales. No se piden milagros, no. Lo que se puede pedir, y se debe exigir a un político, a todos los políticos, es que gestionen lo mejor posible y que supongan, en medio del caos, un referente social, incluso moral, un espejo en el que los españoles de a pie nos veamos reflejados.

La autoridad moral se gana con gran esfuerzo, es cierto; como que también se pierde con suma facilidad ¡Qué le vamos a hacer! La capacidad de gestión es fácilmente contrastable, para bien o, como en este caso, para mal. Nuestro personal sanitario, los Cuerpos y fuerzas de seguridad, el ejército español, la sociedad civil en general, además de otros líderes políticos, suponen un crisol contundente frente al que un Gobierno noqueado no resiste una mínima comparación.

Y lo peor de todo es que, en la trastienda de este caos político y económico, se adivina cada vez más amenazante la por algunos tan deseada bolivarianización de España ¡No maten al mensajero! Ya estamos más que advertidos.

Félix es dueño de una empresa de gestión de amianto, GDA. Tendrá que pagar sueldos sin recibir ingresos. Pide una moratoria en el pago de seguros sociales

tenemos fondos ilimitados a los que recurrir para ir tirando, pero en cambio vamos a tener que pagar la Seguridad Social, el IVA, las nóminas, el alquiler de las oficinas, el teléfono, la luz... Si hay trabajo pero no hay tesorería, las empresas acaban cerrando», añade Antonio. «Y si un mes ocurre algo inesperado y te quedas sin liquidez y no puedes pagar a Hacienda o a la Seguridad Social», apunta Félix al otro lado de la línea, «entonces ni puedes contratar ni cobrar facturas mientras tengas esa deuda».

Félix y Antonio son partidarios de esta paralización casi total de la actividad, pese a que calculan que va a tener un gran impacto económico en su pequeña empresa. Creen que debió haber una planificación mayor y previa por parte del Gobierno. Y la mayoría de la clase empresarial, como Félix y Antonio, ha acogido con gran suspicacia y desasosiego esta nueva medida, que se adopta cuando España se acerca ya a los 80.000 contagiados y ha superado la espeluznante cifra de 6.500 fallecidos por coronavirus.

«Lo que yo haría si estuviera en el Gobierno», se aventura Antonio, «es aplicar una moratoria en el pago de los seguros sociales y de los impuestos, de forma que el pago se posponga al segundo

trimestre. Ojo, yo no estoy pidiendo una condonación de esa deuda, sino una carencia, porque insisto, no tenemos un fondo de liquidez para afrontar esta situa-

ción». Y Félix vuelve a meter baza: «Además, tenemos mucha maquinaria de alquiler en las obras: grúas, montacargas... y no sabemos qué va a pasar a partir de ahora, al quedar todo paralizado. ¿Nos va a cobrar el alquiler la empresa propietaria de la maquinaria, pese a que va a estar parada casi dos semanas? Estamos hablando de mucho dinero».

tes», relata, «de forma que si una cuadrilla se contagiaba, no afectase a las otras, porque no tenían contacto entre sí. Pero todo se torció cuando Yuri nos llamó hace una semana para decirnos que se sentía muy mal, que tenía tos seca, le ardían los pulmones y le dolía la cabeza. Vamos, de manual. Y no resulta nada fácil vivir aislado en una casa pequeña y humilde, donde conviven muchas personas».

Suena el teléfono. Al otro lado de la línea

está Antonio, socio de Félix al 50% en GDA. «En abril, si sumas este parón de casi dos semanas y las vacaciones de Semana Santa, significa que apenas se va a trabajar una semana y media. O sea, que prácticamente es un mes a pérdida. Y a eso añádele que muchas empresas van a paralizar todos sus pagos hasta que todo esto pase, y no sabemos cuándo va a ocurrir. Nosotros no

«Esto nos va a costar unos 25.000 euros. ¿De dónde sacamos el dinero para pagar estas vacaciones?»



JESÚS G. FERIA